

chas eléctricas, máquinas de coser, radio, tocadiscos, fonógrafos, televisor, instrumentos musicales, bibliotecas, taller, automóvil. Al final su correspondiente Resumen.

Dentro de las "Condiciones Económicas" se nos habla de Ingresos y Egresos, señalando los conceptos básicos de cada uno de ellos.

Por último aparece el capítulo de "Interpretación". En él se hace una síntesis de todo el estudio anterior y el que a su vez nosotros resumimos en la siguiente forma:

Según las conclusiones de los doctores José Gómez Robleda y Ada D'Aloja, la familia "Tipo" mexicana de la clase media está constituida por cinco parsonas; se trata de un matrimonio joven entre personas de la misma vecindad, con unión civil y religiosa (generalmente católica) con seis años de diferencia entre los esposos, a favor del padre. Esta familia tiene de tres a cuatro hijos con una diferencia de edad, entre cada uno de ellos, de tres años, por lo que es de suponerse se practica el control de la natalidad.

La religión de los padres es predominantemente la católica y la profesión del jefe de familia es: profesionista liberal, empleado o comerciante. Esta familia vive en casa propia (con valor de..... \$75 000.00) o en casa de renta congelada, aislada del exterior en malas condiciones de confort. La casa consta de una o dos recámaras, cocina, baño, comedor, sala, cuarto de criados y patio. El equipo de vida es de tres a cinco camas, dos a cinco mesas, once a veinte asientos, una o dos cómodas, uno o dos tocadores, una estufa de gas, un refrigerador, una plancha eléctrica y un radio. Predominan instrumentos musicales de funcionamiento automático, excepcionalmente se cuenta con una biblioteca y

escasas veces con un taller. El 39.43% (en proporción creciente) tienen automóvil y el costo de este equipo de vida es de \$ 12 330 a \$ 16 220 hasta antes de la devaluación de la moneda mexicana en 1954.

Los ingresos son muy escasos, ascendiendo su total a \$ 1 770.00 mensuales; este total con relación al total de egresos es deficiente en el 18.17%. El porcentaje más alto de los egresos corresponde al 67.77% y se distribuye en orden decreciente, con predominio en los dos primeros, a: alimentación, atención médica, renta de casa y vestido. *Se trabaja para subsistir.*

En esta última parte del estudio, Interpretación, los autores indican la diferencia psicológica entre las actividades de divertirse y entretenerse diciendo que, entre las familias estudiadas predomina la primera (fuga de la realidad) sobre la segunda (construir en los ratos de ocio) por las mismas condiciones de vida en que se desenvuelven. Priva un régimen económico de deficiencia, lo que hace buscar una salida fuera de la realidad en la esperanza de ganar un premio en la lotería o en cualquier otro juego; así la realización plena de la vida depende de que acaezca un hecho milagroso, un algo fuera de la realidad que no beneficia nada y sí mucho perjudica.

Así en las ciento cuarenta y siete páginas de este librito se nos presenta un estudio estadístico de la familia "tipo" mexicana, de la clase media, incluyendo un breve pero muy útil formulario estadístico y una forma sencilla de trabajar por medio de este método, un conjunto de datos sobre la familia.

EMMA PERALTA V.

VISIÓN DE LOS VENCIDOS. (Introducciones, selección y notas de Miguel León Por-

tilla; Versión de textos nahuas, de Ángel Ma. Garibay; Ilustraciones de los Códices, de Alberto Beltrán). Biblioteca del Estudiante Universitario, No. 81, U.N.A.M., 1959, 212 pp.

COMO LA MAYORÍA de los acontecimientos históricos, la conquista de México es conocida por los relatos de los triunfadores. La *Visión de los vencidos*, recopilación de relatos indígenas acerca de la misma, tiene la enorme importancia de hacernos ver el reverso de la medalla. El mexicano, que tiene raíces indígenas y españolas, no puede conformarse con conocer la opinión de los conquistadores; también debe estar al tanto de cómo veían los indios a los extraños que vinieron a destruir su mundo.

En buenas fuentes se apoya León-Portilla para hacer su selección. En el apéndice del libro se encuentra una extensa bibliografía. En la introducción, vemos que los indios "tenían gran curiosidad, en que los muchachos los tomaban de memoria (los hechos históricos), i para esto tenían escuelas adonde los ancianos enseñaban a los mozos estas cosas, que por tradición, se han conservado mui enteras" (p. IX). Esta transmisión oral servía para completar los relatos consignados en los códices. Una vez llegados los españoles, algunos de ellos, sobre todo Sahagún, se preocuparon por recoger de labios indígenas su historia, y la vertieron en ambas lenguas, el castellano y el nahua, en letras latinas.

La *Visión de los vencidos* empieza relatándonos los presagios funestos vistos por los aztecas. Llama la atención entre ellos un antecedente de la Llorona, una voz de mujer que se oía gritar "¡hijitos míos, pues ya tenemos que irnos lejos!", "hijitos míos ¿adónde os llevaré?" (p. 4). No tarda mucho, y lle-

ga a México el presagio más funesto de todos: la noticia de la llegada de hombres extraños venidos por mar, que desembarcan en las costas del país. La excelente organización indígena lleva rápidamente los mensajes y las noticias a los señores, y Motecuhzoma envía embajadores y donativos a los recién llegados. Claramente se ve la desorientación sufrida por los indígenas que están con la duda, funesta y profunda, de si serían dioses, enviados de Quetzalcóatl, o acaso éste mismo, los recién llegados y su jefe. Cortés aprovecha con gran habilidad la llegada de los mensajeros para infundirles temor. Hace disparar el cañón grande con lo que, "los enviados perdieron el juicio, quedaron desmayados. Cayeron, se doblaron cada uno por su lado: ya no estuvieron en sí". (p.30).

Todo México se llenó de consternación y de temor. No era para menos: seres totalmente extraños, con armas nunca vistas, acompañados de grandes "ciervos" (caballos), habían llegado a no se sabía qué.

Poco se nos dice de las primeras semanas de los españoles en el país, de su paso por Cempoala y de su victoria sobre Tlaxcala. En la reproducción del Códice Florentino, la matanza de Cholula aparece como un súbito ataque de los españoles, sin justificación; el relato de los tlaxcaltecas revela la profunda enemistad entre Tlaxcala y Cholula.

Siguiendo adelante su marcha, los españoles llegan al paso entre los Volcanes. Por allí, Motecuhzoma envía varios principales y numerosos regalos. La reacción de los españoles llama mucho la atención de los indios. "Les dieron a los españoles banderas de oro, banderas de pluma de quetzal, y collares de oro. Y cuando les hubieron dado esto, se les puso risueña la cara, se alegraron mucho (*los españoles*), estaban deleitándo-

se. Como si fueren monos levantaban el oro, como que se sentaban en ademán de gusto, como que se les renovaba y se les iluminaba el corazón.

"Como que cierto es que eso anhelan con gran sed. Se les ensancha el cuerpo por eso, tienen hambre furiosa de eso. Como unos puercos hambrientos ansían el oro.

"Y las banderas de oro las arrebatan ansiosos, las agitan a un lado y a otro, las ven de una parte y de otra. Están como quien habla lengua salvaje; todo lo que dicen, en lengua salvaje es". (p. 62s.).

Esta misma observación del gran gusto por el oro que tenían los españoles, ya la había hecho el cacique Hatuey en Cuba, al llegar los españoles, como lo relata Fray Bartolomé de las Casas en su *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*.

Al pasar por Texcoco, tiene lugar un episodio de "conversión voluntaria" al cristianismo. El señor Ixtlilxúchitl adopta la nueva religión, pero su madre Yacotzin lo reprende por esta conversión tan rápida. La respuesta del piadoso hijo fue poner fuego a los cuartos donde ella estaba, hasta que salió y accedió a convertirse. ¡Qué bello ejemplo de amor filial!

Al llegar Cortés con su ejército a México, sale Motecuhzoma a recibirlos, acompañado de numerosos caballeros. El Códice Ramírez se queja amargamente de la traición de estos señores al decir: "¡cuando fue preso Motecuhzoma, no más se escondieron, se ocultaron, lo dejaron en abandono con toda perfidia...!" (p. 82). Una vez instalados en la ciudad, los españoles se apoderan de las riquezas, funden las joyas de oro y, en general, "estaban en México muy contentos, servidos y regalados..." (p. 87).

Tiene lugar después la matanza del

Templo Mayor, de la que dice José Vasconcelos en su *Breve Historia de México*¹: "El pretexto fue una festividad en que los indios se desmandaron, instigados por los inconformes con el sometimiento a los españoles y alentados por lo escaso de la guarnición española. El hecho es que pronto se vio Alvarado en estado de sitio y amenazado de muerte."

Muy distinto vieron este acontecimiento los afectados. En plena fiesta, "mientras se está gozando de la fiesta, ya es el baile, ya es el canto, ya se enlaza un canto con otro..." (p. 95); los españoles llegan a cerrar la salida, y empiezan la matanza. "Inmediatamente cercan a los que bailan, se lanzan al lugar de los atabales: dieron un tajo al que estaba tañendo: le cortaron ambos brazos. Luego lo decapitaron: lejos fue a caer su cabeza cercenada..."

"Pues algunos intentaban salir: allí en la entrada los herían, los apuñalaban. Otros escalaban los muros; pero no pudieron salvarse. Otros se metieron en la casa común; allí sí se pusieron en salvo. Otros se entremetieron entre los muertos, se fingieron muertos para escapar. Aparentando ser muertos, se salvaron. Pero si entonces alguno se ponía en pie, lo veían y lo acuchillaban." (p. 96).

Vuelve Cortés a México, y los indios lo dejan entrar. Tiene lugar después la máxima victoria indígena, la "Noche Triste" de los españoles. Los indios reparan sus templos, vuelven a sus costumbres, creyendo haber alejado en definitiva el peligro. Lo primero que de nuevo los afecta de parte de los españoles, es la viruela introducida por éstos. Poco tiempo después, los invasores

¹ *Breve Historia de México*, José Vasconcelos, 2a. edición, Ediciones Botas, México, 1937, p. 117.

tornan al Valle de Anáhuac y ponen sitio a Tenochtitlan.

Realmente épicos son los relatos sobre el período del asedio, las luchas y batallas que se suceden en este tiempo. Finalmente, no queda más remedio a los indios que abandonar su ciudad, después de semanas de comer hierba y beber agua salitrosa. Cuauhtémoc es apresado y la lucha termina.

En un capítulo especial hay una visión de conjunto, redactada por autores anónimos de Tlaltelolco. Es interesante ver cómo todavía destacan en la época de la Conquista las rivalidades entre tenochcas y tlaltelolcas. Los tlaltelolcas reprochan a sus compañeros tenochcas: “¿No más estáis allí parados...? ¿No os da vergüenza? ¡No habrá mujer que en tiempo alguno se pinte la cara para vosotros...!” (p. 174). Una vez caída la ciudad, los españoles se instalan en Coyoacán como amos y señores. Nos hace ver el autor anónimo de Tlaltelolco las crueldades innecesarias cometidas: “También a unos de Xochimilco los comieron los perros.”

“Y a tres sabios de Ehécatl, de origen tetzcocano, los comieron los perros. No más ellos vinieron a entregarse. Nadie los trajo. No más venían trayendo sus papeles con pinturas (códices). Eran cuatro, uno huyó: sólo tres fueron alcanzados, allá en Coyoacán.” (p. 188).

Algunos “cantos tristes”, elegías sobre la pérdida del pueblo mexicatl, cierran el libro.

“El llanto se extiende, las lágrimas
(gotean allí en Tlaltelolco.
Por agua se fueron ya los mexicanos;
semejan mujeres; la huida es general.
¿Adónde vamos?, ¡oh amigos! Luego
(¿fue verdad?
Ya abandonan la ciudad de México:
el humo se está levantando; la niebla se
(está extendiendo...)” (p. 192)

“En los caminos yacen dardos rotos,
los cabellos están esparcidos.
Destechadas están las casas.
enrojecidos tenen sus muros.

Gusanos pululan por calles y plazas,
y en las paredes están salpicados los sesos.
Rojas están las aguas, están como teñidas,
y cuando las bebemos,
es como si bebiéramos agua de salitre”.
(p. 193).

Todavía hay quien considere inferiores a los indígenas precortesianos. José Vasconcelos, en su *Breve Historia de México*, arriba citada, afirma “¿Cómo podrían der versión alguna congruente los pobres indios precortesianos que no tenían propiamente ni lenguaje, pues no escribían...”? ¿Que no tenían lenguaje? Aquí está, y ¡qué lenguaje! La *Visión de los vencidos* está llamada a reforzar en nuestro pueblo la conciencia de su origen, de su historia, acabar de destrozarse el desprecio contra los indígenas que todavía se creen con derecho a sentir algunas personas. ¡Es, por ello, una gran obra, digna de ser divulgada y conocida ampliamente!

JUAN BROM

Directorio de Asociaciones e Institutos Científicos y Culturales de la República Mexicana. Compilado por Guadalupe Salas Ortega, Departamento de Psicopedagogía, U.N.A.M., 1959, 248 pp.

UNA DIFICULTAD con que tropieza frecuentemente el investigador es la localización de los datos que necesita para sus trabajos. La parte más difícil de su labor puede ser, muchas veces, localizar las instituciones u organismos que pue-

² *Id.* p. 19.